

Orden Tercera del Carmen
Loiza 2059
Santurce, P.R. 00911



Flor del Carmelo



LA APARICION DE LA VIRGEN DEL CARMEN

La historia de las apariciones de Fátima es tan conocida que no considero necesario repetirla. Sin embargo, como parece existir cierta vacilación por parte de algunos autores en admitir que la Santísima Virgen apareciera como Nuestra Señora del Carmen, considero necesario reunir las pruebas existentes sobre esta aparición en particular.

Las apariciones dieron comienzo el 13 de mayo de 1917 y prosiguieron todos los meses hasta el 13 de octubre, día de la última aparición. Las dos apariciones que tienen mayor interés desde el punto de vista de la devoción al Escapulario, son las de septiembre y la de octubre. Uno de los sacerdotes presentes cuando la aparición de septiembre fué el Dr. D. Manuel Nuñez Formigao. El Dr. Formigao, muy conocido fuera de los límites de su diócesis por su sabiduría y prudencia, había sido encargado por el administrador del Patriarcado de investigar los extraños sucesos que tenían lugar en Cova da Iria. El 29 de septiembre volvió a Fátima para interrogar a los niños sobre lo que habían visto y oído. Hay que tener en cuenta que Lucía, la única a quien hablara Nuestra Señora, era bastante reservada sobre cuanto le había sido comunicado, y terminó por no responder a las preguntas que se le dirigían. Como el investigador no la interrogó sobre la futura aparición de María como Señora del Monte Carmelo, no existe ninguna referencia a este punto en su informe oficial sobre la aparición de septiembre. Sin embargo, más tarde, y a petición del obispo de Leiria, Dr. D. José Correia da Silva, Lucía hizo un relato más extenso de cuanto había sucedido. En el documento núm. 3 escrito en Tuy, España, en diciembre de 1941, afirma que Nuestra Señora le dijo que al mes siguiente se presentaría bajo la advocación del Carmen: "Con-

tinúa diciendo una tercera parte del Rosario (*terço*) para conseguir el fin de la guerra. En octubre vendrá Nuestro Señor; también Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen y San José con el Niño para bendecir al mundo" (Archivos de Fátima). La confirmación de esto puede hallarse en la obra de Fr. Juan de Marchi, *Era una Senhora mais brilhante que o sol* (Cova da Iria, 1946). Fr. de Marchi vivió en Fátima desde 1943, y antes de escribir su libro se entrevistó no solo con Lucía, sino con muchos de los testigos oculares de los extraños sucesos acaecidos en 1917. Además tenía acceso a los Archivos de Fátima en el palacio episcopal de Leiria. Su estudio sobre Fátima está considerado como uno de los mejores existentes. Tiene un interés especial en este asunto por ser miembro de una Congregación dedicada a Nuestra Señora de los Dolores, puesto que la visión de Nuestra Señora del Carmen siguió a la de Nuestra Señora de los Dolores.

El relato del P. Marchi sobre la aparición de septiembre es sustancialmente igual al que escribió la propia Lucía. El P. Marchi describe así el Mensaje de Nuestra Señora: "Continúa rezando el Rosario diariamente para conseguir el fin de la guerra. No dejes de estar aquí el 13 de octubre, en que vendrá San José con el Niño para traer la paz al mundo y Nuestro Señor para bendecir al pueblo: entonces verás mi imagen tal y como soy invocada como Nuestra Señora de los Dolores y Nuestra Señora del Carmen" (Op. cit. p. 150). El 13 de octubre la Virgen Santísima cumplió la promesa hecha a los tres niños. A continuación de su aparición como Nuestra Señora del Rosario, aparecieron cerca del sol y en rápida sucesión tres visiones: la tercera era la de Nuestra Señora del Monte Carmelo. El Dr. Formigao, que se hallaba de nuevo presente como observador oficial, decidió interrogar a los niños sin pérdida de tiempo, y en la noche del 13 se dirigió a la casa de Francisco y Jacinta, donde llevó a cabo su examen. Estas son las preguntas que hizo a Lucía:

—¿Ha vuelto a aparecerse hoy Nuestra Señora en la Cova da Iria?

—Ha vuelto.

—¿Iba vestida lo mismo que la otra vez?

—Iba vestida lo mismo.

—¿Aparecieron también San José y el Niño?

—Sí que aparecieron.

—¿Apareció alguien más?

—Han aparecido Nuestro Señor bendiciendo al pueblo y Nuestra Señora de las dos cartas santas.

—¿Qué quiere decir eso de Nuestra Señora de las dos cartas santas?

—Nuestra Señora apareció vestida como Nuestra Señora de los Dolores, pero sin la espada en el corazón; y Nuestra Señora vestida no sé cómo, pero yo creo que era como Nuestra Señora del Carmen.

—¿Aparecieron todos al mismo tiempo?

—No: primero vi a Nuestra Señora del Rosario, luego a San José y el Niño. Después vi a Nuestro Señor y a Nuestra Señora de los Dolores, y finalmente creo que era Nuestra Señora del Carmen."





Hemos de tener en cuenta que Lucía, en la época de las apariciones, era una niña de diez años. Como a otros muchos niños piadosos de su edad le gustaban las sagradas imágenes que había visto de Nuestra Señora del Carmen.

De las respuestas de Lucía podría deducirse que experimentaba cierta dificultad, al menos en la época de la visión, en identificar la aparición final como Nuestra Señora del Carmen. Sin embargo, desde entonces la ha identificado sin la menor vacilación. El P. Oliveira, O. Carm., comisario en Lisboa de la Orden Tercera, escribió al Dr. Formigao pidiéndole que confirmara la declaración de Lucía. Este repuso que a él no le cabía la menor duda sobre el particular, pues había preguntado a Lucía por qué sabía que era Nuestra Señora del Monte Carmelo y su respuesta fué: "Porque se parecía a la imagen de Nuestra Señora del Carmen que se venera en la parroquia de Fátima"

En agosto del mismo año de 1946, el P. Oliveira escribió a la visionaria pidiéndole una confirmación de la respuesta del doctor. En carta de su puño y letra, Lucía contestó:

"Bien puede ser que yo le dijera al doctor Formigao que Nuestra Señora se parecía a la imagen que se venera en la parroquia de Fátima, porque en los cambios de luz que tuvieron lugar Nuestra Señora adoptó distintos aspectos y sus vestidos distintos colores, dando más o menos la impresión de representar a Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen. Y como el mes anterior habíamos sido prevenidos de que vendría como Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen, yo tengo la convicción íntima de que Nuestra Señora apareció en estas formas diferentes."

(Hermana María Lucía de Jesús Santos, religiosa de Santa Dorotea: Sardao, 27-8-1946. Archivos de la Orden.)

Durante la investigación oficial llevada a cabo por el Tribunal Diocesano en el Asilo de Hermanas de Santa Dorotea en Vilar, el 8 de julio de 1924, Lucía añadió el interesante detalle de que Nuestra Señora llevaba en la mano el Escapulario: "A mí me pareció que siguió otra figura que semejaba ser Nuestra Señora del Carmen, porque llevaba una cosa colgando de su mano derecha." (Carta de la reverenda madre Lopes da Fonseca del 2 de septiembre de 1950. Archivos de Fátima.)

La confirmación de este testimonio puede hallarse en *Le Meraviglie de Fátima*, por el profesor L. G. da Fonseca del Instituto Bíblico de Roma. La obra del profesor Fonseca sobre Fátima es un verdadero modelo. Portugués de nacimiento y ducho en los estudios científicos, estaba perfectamente calificado para realizarla. En su Prefacio nos dice que sometió su manuscrito a Lucía y que ésta encontró necesario hacer en él muy pocas correcciones. Su relato de las apariciones de octubre está tomado literalmente de los interrogatorios del Dr. Formigao. (Op. cit. ed. Pauline, 1951, c. 9).

Puesto que las obras del Dr. Formigao, de Marchi y Fonseca son las fundamentales sobre Fátima, es innecesario citar a otros autores que han tomado de ellos su material. Sin embargo, puede permitirse añadir el testimonio oral de Lucía, tal como fué dado por ella en el transcurso de dos entrevistas sostenidas con carmelitas en 1949 y en 1950. En 1949, el muy reverendo

padre Donald O'Callaghan, O. Carm., tuvo el privilegio de hablar con ella, y a petición nuestra ha escrito el siguiente relato de su entrevista:

"El 13 de septiembre de 1949 me dirigí desde Fátima a Coimbra para visitar a la hermana Lucía, junto con el P. Alberto Ward, O. Carm., entonces prior de San Simón Stock en Bronx, Nueva York, y con el P. Luis González Oliveira, O. Carm., director por aquella fecha de nuestra Orden Tercera en Lisboa.

"Estaba yo particularmente interesado por averiguar el lugar que había correspondido al Escapulario en las apariciones de Fátima, ya que fuera motivo de tantas discusiones. Pregunté a Lucía si cuando se presentó Nuestra Señora como Nuestra Señora del Monte Carmelo había dicho algo acerca del Escapulario. Contestó que no. Entonces le pregunté cómo interpretaba ella que Nuestra Señora se presentara como Señora del Carmen. A lo que repuso que la Virgen le había dicho que se parecería como Nuestra Señora del Monte Carmelo, lo cual interpretaba como señal de que la devoción del Escapulario era agradable a Nra. Señora y que la Virgen deseaba su propagación. Entonces le pregunté si creía que el Escapulario formase parte del Mensaje de Fátima. Me contestó: "El Escapulario y el Rosario son definitivamente inseparables. El Escapulario es un signo de consagración a Nuestra Señora." Entonces le pedí que escribiera esta información. Me repuso que lo haría si recibía autorización del Papa. Yo le dije que intentaría obtenerle el permiso, y creo habérselo notificado a Vd. oportunamente." (Carta al Prior General, O. C., 10 de diciembre de 1955: Archivos de la Orden.)

El 15 de agosto de 1950, Festividad de la Asunción de Nuestra Señora, Lucía concedió una entrevista al Rvdo. P. Howard Rafferty, O. Carm., cuyo relato es como sigue:

"Tuve la felicidad de hablar con ella cerca de hora y media, durante las cuales respondí a muchas preguntas importantes. Cuando le pregunté si se había aparecido en Fátima Nuestra Señora del Monte Carmelo repuso: "Sí, en efecto." Entonces le interrogué por el Escapulario y el Mensaje de Fátima: "En muchos de los libros escritos sobre Fátima los autores no nombran el Escapulario como una parte necesaria del Mensaje", dije, a lo que Lucía repuso inmediatamente: "¡Oh, hacen mal! Nuestra Señora quiere que todos lleven el Escapulario." Creyendo que esto tal vez no estuviese demasiado claro, insistí: "Pero Nuestra Señora no dijo nada al aparecerse como Nuestra Señora del Monte Carmelo. ¿Podemos estar seguros de que su aparición vestida como Nuestra Señora del Monte Carmelo y con el Escapulario en la mano quería decir que deseaba que éste fuera tomado como parte del Mensaje?" Lucía contestó: "Sí", y añadió: "Ahora el Santo Padre lo ha afirmado así al mundo entero, diciendo que el Escapulario es un signo de consagración al Inmaculado Corazón. Ahora nadie puede dejar de estar de acuerdo." Para terminar de aclarar este punto le pregunté: "Al exponer las condiciones del Mensaje de Fátima, ¿se puede decir que el Escapulario forma parte de ellas?" Lucía contestó: "Sí, en efecto." Volví a preguntar: "¿Es tan importante llevar el Escapulario como rezar el Rosario diariamente?" Lucía me contestó: "Sí, el Rosario y el Escapulario son inseparables." (Fátima y el Escapulario, Prensa de la Tercera Orden Carmelitana, Chicago, 1950, p. 14.)



Fátima y el Escapulario
P. Kilian Lynch O.Carm.
Ediciones Carmelitanas

Generalmente, una Orden nace de un grupo de hombres que se asocian alrededor de una gran personalidad, la cual encarna en sí, de una manera extraordinariamente llamativa, ciertas verdades y ciertos valores del cristianismo o realiza de una manera superlativamente eficaz una actividad en servicio de la humanidad. Tal grupo, poco a poco, se hace mayor y siente la necesidad de una construcción jerárquica por dentro, de una determinación más precisa de la mentalidad de la personalidad que de una manera imprecisa comenzó a influir en los otros y, entonces, surge la necesidad de un reconocimiento jurídico de la existencia de dicho grupo, con el fin de que pueda desenvolver su vida y su actividad sin chocar ni perjudicar a los demás.

A este reconocimiento jurídico de derechos y deberes, quizá haya alguien que lo llame atrincheramiento y hasta lo crea una fuente de rivalidades. Pero no es así. Tal reconocimiento jurídico lo que hace es señalar, por una parte, con trazos seguros y precisos, la prontitud en el servicio al prójimo y la abertura de un grupo de hombres a la gran sociedad y, por otra parte, es la garantía del respeto que debe la gran comunidad a la vitalidad y a la variedad de vida de los grupos menores.

Existen diversos motivos que demuestran que la existencia de estos grupos menores dentro del cristianismo está llena de sentido y es incluso necesaria.

Se puede, en primer lugar, tratar de analizar y describir cuál fué la mentalidad que animó a la personalidad del fundador de la Orden, esa mentalidad que logró arrastrar a muchos hombres para colaborar en amor y solidaridad. Entonces se tiene un estudio de la espiritualidad de esa personalidad y del grupo que en ella se inspira. Una espiritualidad que no puede ser otra cosa que el cristianismo con una acentuación muy pronunciada sobre ciertos aspectos, verdades o valores del mismo, que son vividos más perfectamente en virtud del juego de la divina gracia y en virtud de una inclinación o vocación personal, y por los cuales el cristianismo, en rica variedad, se hace realidad, lo mismo que la gran sociedad se realiza en rica variedad según el talento y el carácter. El análisis, sin embargo, de una espiritualidad no es fácil y está sujeto a muchas discusiones científicas.

Pero esto no debe desalentarnos, pues no es necesario describir la mentalidad de una determinada persona o de un determinado grupo, para poder juzgar si una asociación está llena de sentido o no.

Prescindiendo de todos los aspectos de espiritualidad, la existencia de una sociedad o comunidad viva, ya está en sí misma justificada por el hecho de ser una realización de la indigencia humana de solidaridad y comprensión mutuas y más todavía por ser realización del cristianismo, en el cual se siente uno mucho más fuerte cuando está unido con otros, según el dicho de Cristo: "En donde hay dos o más unidos en mi nombre, allí estoy yo con ellos". El amor a Cristo puede unir a estos hombres para compartir entre ellos ese amor, para sentirse responsables unos con los otros de una manera concreta, para compartirlo todo, para darse recíprocamente lo mejor que se posea y poder servir, así unidos, más eficazmente a la humanidad.



Sería pueril suponer que los diversos grupos existentes dentro del cristianismo tienen algo o pretenden realizar algo completamente ajeno al cristianismo. La aspiración a la perfección de las diversas Ordenes no quiere decir que éstas intenten realizar el cristianismo más otra cosa. Este "más otra cosa" es un absurdo. Naturalmente, esto no quita el que alguien se sienta llamado a vivir en el cristianismo cierto aspecto del mismo de una determinada manera, así como uno puede preferir una determinada actividad a otra, de acuerdo con la necesidad objetiva o con la inclinación subjetiva. Es ilógico querer ver en esto una limitación de vivir el cristianismo, así como sería ilógico reprender a un zapatero por no ser al mismo tiempo Rector Magnífico de una universidad. El mismo san Pablo reconoce que no todos tienen la misma vocación dentro del cristianismo. E incluso en el mismo cristianismo hay muchas cosas que Cristo no dió como precepto, sino como posibilidad o como consejo.

El Carmelo es también, como las demás Ordenes, una gran familia dentro del cristianismo. Y así como una familia corriente en el mundo, en sí misma considerada, no da lugar a riñas familiares, así las sociedades espirituales, en el cristianismo, en sí mismas consideradas, no dan lugar a rivalidades entre unas y otras Ordenes. Y, sin embargo, de hecho, tales tensiones se dan. Pero se dan sólo en cuanto los cristianos no consiguen ser cristianos completos. En cuanto no consiguen ser cristianos completos aun aquellos que fueron llamados a una perfección cristiana más alta por sus votos. Y aquí está la gran desilusión que los cristianos causan a la humanidad no cristiana. Y, aquí también, en este gran fallo, encontramos nosotros una razón poderosa para reflexionar constantemente sobre el cristianismo para que la propagación del Reino de Dios se pueda realizar, despacio, sí, porque de otra manera sería inútil, pero ciertamente, porque así debe ser.

El Carmelo es un grupo de personas con la misma mentalidad, un grupo que nació históricamente y que vive de un determinado ideal. Los que se asocian a este grupo pueden hacerlo ya por causa de un espíritu de comunión o por una tendencia a encontrar en todas partes personas, que de una manera muy íntima se consideran como hermanos y amigos, para sentir la alegría de la solicitud, del interés y responsabilidad de unos con otros, ya por causa de la rica posesión espiritual y cultural de los siglos pasados o también del ambiente de actividad del grupo. Todo esto es una realidad vital, una realidad que hace al grupo ser comunidad viviente. Pero en esa comunidad vive, además, un ideal de que son nutridos los miembros individualmente y la comunidad como tal colectivamente.

Y ese ideal es aquel mismo que tenía delante de sus ojos el primer grupo de ermitaños del Carmelo y que, en el correr de los siglos, fué la fuerza propulsora de la vida de la Orden. Por lo demás, un ideal a cuya realización está llamado cualquier cristiano, pero que en el Carmelo se desarrolla de un modo colectivo.

Está claro que, desgraciadamente, el Carmelo puede quedar por bajo de la medida que el ideal señala, como la comunidad de los cristianos puede quedar por bajo de la medida que Cristo señala a los hombres, pero eso no quita el hecho de que exista una seria aspiración de corresponder a ese ideal. Además, así también fué como la misma personalidad que agrupó en sus comienzos a la Orden luchó por dicho ideal, sin que ella misma tal vez consiguiera realizarlo en todos sus aspectos.

La vida está llena de dinámica y dialéctica con las circunstancias de tiempo y de lugar. En la comunidad concreta, el ideal puede encarnarse de un modo deficiente o de un modo más perfecto de acuerdo con las circunstancias. Aquí se encuentra la espiritualidad viva, no analizada y no descrita, así como en el hecho de dos personas que se aman: saben lo que es amor, aunque ignoran tal vez su definición. En los análisis, por el contrario, de aquello que vive dentro de una comunidad o debe vivir, la espiritualidad queda idealizada y en tal caso el ideal se queda en el término final de la tendencia con respecto del cual sólo se está en camino, siempre en camino.

El Carmelo no tiene fundador en el sentido jurídico del término, pero tiene finalidad muy bien trazada, idealizada en dos grandes prototipos: Elías, el gran Profeta del Antiguo Testamento, y María, la Madre del Salvador. Dos prototipos de imponente grandeza que, sin embargo, sólo tienen sentido en Cristo.

Los cruzados, que en la Edad Media se dirigían a Tierra Santa, poseían, es verdad, un espíritu militar, pero su militarismo se sentía arrastrado por un gran amor a Dios y a Cristo. Y este amor, precisamente, fué el que les hizo quedarse en el país santificado por Cristo y retirarse a la soledad del Carmelo, aquel lugar de preferencia para los ermitaños. El Carmelo estaba como ungado de santidad por el hecho de que los episodios más destacados de la vida de Elías, el gran Profeta de Israel, tuvieron lugar allí mismo. En el Carmelo vivía una tradición entre los ermitaños de veneración hacia aquel hombre que tuvo por lema estos dos puntos tan distintos: "Vivit Deus in cuius conspectu sto." Yo estoy siempre delante de la faz del Dios viviente; y "Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum." Con todo mi corazón, yo he combatido por el Señor de los ejércitos.

Los cruzados, que se retiraban al Carmelo, encontraban, por eso mismo, allí, en aquella soledad, la expresión de sus propias disposiciones y vocación vital. De la actitud de vida de estos primeros monjes, ungidos por aquel ambiente consagrado que el Profeta Elías había dejado en el monte, aquella agrupación primera de ermitaños recibió en breve la organización jurídica de una Orden. Ellos, que por amor a Cristo habían ido a Tierra Santa, encontraron allí su misma actitud de vida sublimada en el lema del Profeta Elías, pero se limitaron, después del tumulto de los combates, a una vida en la soledad local o apartamiento, lo mismo que la Madre del Salvador, que, desde su soledad, seguía a su Hijo con el corazón. Después, el recogimiento espiritual y local de aquellos primeros monjes, se hizo mariano; y su combatividad apostólica, eliana.

¿Recogimiento o soledad y combatividad apostólica juntos? A primera vista, parecen algo contradictorio, pero no es así. El núcleo de la espiritualidad del Carmelo, que es María y el Profeta Elías, tienen esas notas comunes. Y el Carmelo es al mismo tiempo ese estar enamorado locamente de Dios, esa vida en su presencia, ese encontrar a Dios en todas partes como fondo o como acompañamiento de todo cuanto existe, por un lado y, por otro, esa gran preocupación por la suerte del hombre en el que Dios vive por excelencia por el amor y por la vocación a la felicidad eterna. El Carmelo, hay que decirlo, tiene cierta preferencia por el recogimiento y, lo que es más, por la soledad local, desde la cual el religioso con su oración, cargada de inquietud apostólica, puede abrazar al mundo entero. Pero hay que notar, también, que dicha separación o soledad local nunca fué considerada por el Carmelo como un fin en sí misma, sino como un medio al servicio del recogimiento espiritual, que es el que el Carmelita debe llevar consigo incluso cuando se encuentra en medio del ruido del mundo y en el fragor de la actividad apostólica exterior. La Regla obliga a este continuo vivir en la presencia de Dios y de esto nunca dispensa. De lo que sí dispensa es de la soledad local, la cual se puede dejar por motivos justificados.



¿Y qué motivos pueden ser más justos que la salvación del prójimo?

Por este apasionamiento con Dios, el Carmelo se encuentra en el corazón del cristianismo. Como, según hemos dicho, la soledad local tuvo cierta preferencia en la vida de la Orden, aunque no le sea esencial, en el Carmelo se fué formando una concepción propia de la vida contemplativa. Pero lo malo fué que no siempre esta actitud de la vida contemplativa del Carmelo fué analizada de un modo feliz y real, sino que, por el contrario, bajo el influjo de las escuelas teológicas, se vió en esa soledad o apartamiento local algo esencial e inherente a la vida contemplativa como tal. De esta manera, se comenzó a definir la espiritualidad carmelita con la terminología de estas escuelas y, consiguientemente, se acabó por concluir que el Carmelo, lo mismo que las otras Ordenes, especialmente las Mendicantes, debía llamarse Orden de vida mixta. En esta concepción, el Carmelo tendría una doble finalidad: la actividad apostólica, por un lado, y la contemplativa, por otro. La relación, en tal caso, entre contemplación y apostolado, queda definida diciendo que se dan los frutos de la contemplación a los otros, "Contemplata aliis tradere". Un motivo para usar esta fórmula es el hecho de que el Papa jurídicamente puso al Carmelo entre las Ordenes Mendicantes, que tenían por misión el ayudar a los obispos en la cura de almas y que normalmente se definían con las palabras "Ordenes de vida mixta", con ciertos perfiles propios, determinados por la personalidad del fundador de la Orden, que es lo que hace que el clima espiritual de unas sea diverso del de las otras.



Esta ha sido la definición que se ha querido dar del Carmelo. Pero tal definición no vale; está mal dada. El Carmelo no tiene una vida mixta, como las demás Ordenes Mendicantes la comprenden. No tiene una doble finalidad. Por lo menos en la Regla no se dice nada en este sentido. Por otra parte, la Orden tampoco se limita a la soledad, la cual en virtud de la terminología usual sería necesaria para que el Carmelo pudiera ser considerado como una Orden contemplativa.

¿Qué es, entonces, el Carmelo?

La Regla obliga a vivir, día y noche, en la presencia de Dios. Pero con ello no puede darse a entender una vida de meditación en el sentido técnico de la palabra, pues una meditación ininterrumpida es una imposibilidad física y psíquica. Por el contrario, el sentimiento amoroso por Dios ininterrumpido ya no es una imposibilidad, pues el amor precisamente no admite límites de tiempo y apenas límites de intensidad. Esto puede comprobarse, para que se comprenda mejor, con un hecho de orden natural: es un fenómeno común que, en el amor, el amado vive continuamente en el corazón del amante; las experiencias emotivas de la primera sensación de amor hacia otro, se convierten poco a poco en una realidad existencial, lo cual quiere decir que tanto en los dolores como en las alegrías de la vida, los que se aman no pueden vivir uno sin el otro, aunque el sentimiento emotivo no sea ya tan continuo como en los comienzos; el trabajo con el sudor de su frente, entonces, se hace expresión del amor, así como en los comienzos las primeras declaraciones fueron también expresión de amor; este amor existencial es más fuerte y más maduro que el amor de aquellas declaraciones amorosas; en él las emociones todavía se sienten, pero ya no son tan necesarias para la autenticidad del amor.

Y lo que es posible en el nivel natural del amor humano ¿no puede ser también posible en el nivel sobrenatural del amor divino? Claro que sí. En la meditación tenemos un pensar discursivo; en la contemplación desaparece lo discursivo. Y sólo existe un estar apasionado por Dios, una vida en continua presencia de Dios. Esta actitud de vida es la fuerza vital del Carmelo y a esta actitud de vida se debe llamar puramente contemplativa, sin más añadiduras.

El Carmelo une en sí mismo la vida de soledad de los ermitaños y monjas de clausura y la vida de actividad de los carmelitas dedicados a la cura de almas. Y, por cierto, no en el sentido de que cada sector tenga una espiritualidad diferente. No. Lo mismo que no tienen una Regla distinta, así tampoco tienen una espiritualidad diversa. La contemplación en el Carmelo se presenta como una fuerza dinámica que nutre facultativamente tanto la vida de la soledad local como la vida de actividad. Si el Carmelo fuese por esencia una Orden mixta, como se ha querido decir, entonces los ermitaños y las monjas de clausura no corresponderían a la esencia de la Orden.

Decididamente, el Carmelo no es una Orden de vida mixta en el sentido que las escuelas teológicas no carmelitas dan a estas palabras. El Carmelo tiene una concepción dinámica de la contemplación y de la vida contemplativa que de ella proviene.

Ermitaños o monjas de clausura y carmelitas de cura de almas, todos dentro de la misma actitud vital, todos en la misma mentalidad. Y ello no es una mezcla que tenga su origen en las circunstancias de tiempo o lugar, sino que ambas variantes son desarrolladas vital, orgánicamente, por la misma espiritualidad carmelita.

Vida en presencia de Dios, locura de amor con Dios, todo es igual a recogimiento por medio del cual se topa uno con Dios en todas partes: en la soledad de la celda conventual y en el encuentro con los hombres en el mundo.

Determinados períodos de la historia de la Iglesia dieron diferentes matices a la vida del cristianismo. Hubo un tiempo en el que se ponía la perfección en el apartamiento en donde se encontraba a Dios y se estaba a salvo del mundo. Tal concepción puede muy bien fundamentarse en textos de la Sagrada Escritura que ponen la huida del mundo como algo indispensable para la perfección cristiana. Si, sin embargo, se consideran esos textos en su sentido auténtico, entonces salta a la vista que por mundo entienden no la convivencia humana sin más, sino la convivencia humana en cuanto es pecaminosa. Así está claro: no se puede ser cristiano y al mismo tiempo llevar una vida pecaminosa. Pero sí estar en el mundo. Al lado de la verdad dog-

mática que Dios vive dentro de nosotros, una verdad que sirve de base a las diversas escuelas de espiritualidad, se encuentra esta otra verdad dogmática, no menos importante, a saber, que toda la creación es obra de Dios y que El vive de una manera especial y quiere ser encontrado dentro del prójimo. "¿Cómo podemos amar a Dios, a quien no vemos, si no amamos a nuestro prójimo, al cual vemos?"—dice el santo apóstol Juan. Esto quiere decir, en pocas palabras, que nuestro amor será medido con el amor con que nosotros amemos a nuestro prójimo.

Naturalmente que la vida espiritual de apartamiento practica el amor al prójimo de una manera espiritual, pero no hay que olvidar, por esto, que una determinada faceta de la vida cristiana es, sin duda ninguna, la vida espiritual del encuentro, del encuentro con Dios en el prójimo.

Y, tal vez, aquel aspecto de la vida espiritual, o sea, el apartamiento local de los siglos pasados, esté un poco fuera de juego en nuestro tiempo para esta vida espiritual del encuentro y de la prontitud en el servicio de los demás.

Sin embargo, ambas formas de vida espiritual son importantes y tan unidas están entre sí, que no excluye ninguna a la otra; ambas son posi-



¡Ojalá quede claro ya que los caracteres específicos de la espiritualidad carmelita no admiten exclusivamente una actividad; que lo que es importante en el Carmelo es el desarrollo de una actitud de vida contemplativa con la que se puede trabajar en todos los frentes de acción apostólica! ¡Ojalá también haya quedado claro con lo dicho que esta postura de vida puede, además, servir a los seglares en el mundo,

Así el Carmelo forma una sociedad que abraza tiempo y espacio; una Comunidad al servicio de Dios, del cristianismo y de la humanidad y, por tanto, un gran epílogo de toda la convivencia humana.



El terciario en el mundo de hoy
P. Enrique M^{re} Esteve O.Carm.
Ediciones Carmelitanas 1959

[illegible]

1. S. José Obrero
5. S. Angel de Sicilia, mártir
8. B. Luis Rabatá, presbítero
13. Ntra. Sra. de Fátima
16. S. Simón Stock, presbítero
22. S. Joaquina de Vedruna,
24. María Auxiliadora
25. S. María Magdalena de Pazzis
31. Visitación de Santa María

Nuestro trabajo ya puede ser instrumento de una nueva creación, preparando la venida de Cristo en cualquier lugar y situación humana. La dignidad de un cargo, empleo o trabajo se mide por el peso de la propia donación. En este sentido, «el primer fundamento del valor del trabajo es el hombre mismo, su sujeto» (LE 6). Así el hombre «se realiza a sí mismo como hombre, es más, en cierto sentido se hace más hombre» (LE 9).

¿Y en mayo?
Mayo... casi eres tú:
¡Primavera de Dios!

Obsequiándole a María
su primera "flor" de Mayo:
de San José..."su trabajo"
en la santa Perfección.

Sólo la Luz que le eclipsa
brilla en el santo José:
sin identidad con fama,
sin milagros, ni elocuencia,
haciendo hacernos conciencia
sólo...aquello...Dios reclama.

Patrón de la Iglesia,
Patrón del Carmelo,
mi Madre del Cielo
te dio el corazón...
¡Oh 'padre' de Dios!!!

NOTAS BIOGRAFICAS PARA EL MARTIROLOGIO

Hno. Ludovico Ayet Canós

(NOTAS BIOGRÁFICAS)

I. Cronológica.—Nació en Villarreal (Castellón), el 25 de julio de 1886. Profesó el 2 de febrero de 1911. Fué martirizado en Barcelona (?), el (?) de octubre de 1936.

II. Vida.—Fué un Hermano modelo!... Así, como suena, en toda la extensión de la palabra y con todas sus letras.

Fué "modelo de piedad". El ambiente del hogar era zona templada para el crecimiento de esta virtud. Pladosos sus hermanos y piadosísima su madre, viuda, él no tenía que hacer otra cosa sino dejarse "arrastrar" por la fuerza del ejemplo. Sin que esto quiera decir que se moviese en un ambiente de piedad "familiar", sin ser él pladoso. Porque fué todo lo contrario: él tenía sus rezos, sus devociones, sus favoritas prácticas religiosas en la Iglesia... Y así fué siempre, desde niño.

Fué "modelo de Observancia regular". Según el lado, o punto de vista, por donde se le miraba, parecía ser una página viva de la santa Regla y Constituciones de la Orden. Y no eran hojas sueltas, desgajadas de un libro que se abandona, sino hojas de un tomo bien encuadrado, que allí donde van unas, van las otras. Y como si al libro quisiera añadirle, de su propia cuenta, un apéndice, gustaba de hacer algo de supererogación para que el Señor, en justa proporción, se lo retribuyese. Aunque también esto es punto de Regla, si bien llave, además, que cierra todos sus capítulos: *Si quis antem supererogaverit, ipse Dominus cum redderet, reddit ei.*

Fué "modelo de almas apostólicas". No importa que no fuese sacerdote, sino un simple Hermano de Obediencia. Esta circunstancia, por lo poco común, da más alto relieve a su interesante figura. No era sacerdote; pero era, en las Misiones, el brazo derecho, fuerte y tenso, del infatigable P. Elias Sendra.

En las Misiones de Puerto Rico se desvivía por la enseñanza del Catecismo a los niños, y se le consideraba como el alma de las Catequesis Parroquiales. Buscaba cooperadores, y los buscaba hasta hallarlos, porque veía él que la mies era mucha y él era allí uno de los pocos operarios.

En Venezuela, su campo de acción apostólica amplió sus linderos en grandes proporciones. Además de la Catequesis, en la que contaba con la vallosa cooperación de los Cofrades del Carmen, hombres y mujeres, sentía pasión por el esplendor del culto. Se ingeniaba modos y maneras para que las grandes solemnidades religiosas revistiesen la máxima pompa, y para que aquella buena gente dijese ingenuamente que nunca habían visto cosa semejante. — Era, por añadidura, gran organizador de romerías, y conseguía que toda la Isla Margarita acudiese a Porlamar en plan de visita a la Virgen del Carmen en su propia Iglesia, especialmente el día de la gran fiesta de la Señora y Reina del Carmelo.

Cuando los romeros llegaban a Porlamar, ya tenía cada uno su hospedaje señalado en casa de un Cofrade Carmelita, donde se le recibía con los brazos abiertos y se le hacía entrar por la puerta grande. También esto se debía a la previsión del Hno. Ludovico.

La "pesca de perlas" en Porlamar es otro acontecimiento que abulta y hace más atrayente la figura de nuestro Hermano, infatigable y con alma de apóstol. El mismo día que se iba a inaugurar la temporada pesquera de perlas, nuestro Hno. Ludovico levantaba un altar en la playa. Más que altar, era aquello un derroche de arte y buen gusto. Colocaba en la presidencia la imagen de la Patrona adorada de los marineros; preparaba los fuegos artificiales; amontonaba flores y más flores, tan lindas como las de los jardines de Valencia..., y cuando ya todo estaba a punto, esperaba la hora de empezar la santa Misa. ¡Cuánto se gozaba de contemplar su altar..., su Virgen, que sonreía de cara al mar..., la ingente muchedumbre que invadía la playa..., los marinos, sin remos ni barcas y con atuendo de vestimenta propia de improvisados "buzos", dispuestos a sondear las profundidades del mar!... ¡Cuánta fe y cuánta confianza revelaba en sus ojos, que se humedecían de ternura, cuando veía al gran apóstol P. Sendra levantar la mano para bendecir las aguas del mar, las perlas del mar y a los hijos de la mar, conjurando los peligros con el santo escapulario que colgaba del cuello de aquellos humildes pescadores, "hombres de mucha

fe"! Algo de tan emocionantes escenas nos había comunicado el mismo Hermano en una hermosa crónica que vió la luz pública en *El Santo Escapulario*.

Fué "modelo de santa jovialidad". El Apóstol dice: *Sicut stella a stella differt in claritate, sic et resurrectio mortuorum*. Esta diferenciación de los santos en la resurrección de los muertos, que tiene su semejanza en el centelleo y magnitud de las estrellas, la refieren los teólogos al grado de *lumen gloriae*, luz de la gloria, que se da a cada uno según el grado de caridad divina en el punto de la muerte; y consiguientemente, lo refieren también el grado de visión intuitiva, o bienaventuranza "accidental", de la que gozan en el cielo. Pero nada hay que prohíba aplicarla al carácter vario de los santos. Los santos los concebimos nosotros según fueron en su vida mortal: unos alegres, otros austeros, otros activos y otros contemplativos.

A nuestro Hno. Ludovico le encantaba, le embelesaba, la sana jovialidad de los santos que cruzaron este valle de lágrimas con cara risueña y sonrisas en los labios, "sirviendo al Señor con alegría". Trató de imitarles, y por eso se hace hoy de él un elogio semejante al de los santos que siempre estuvieron alegres: *Da ipso vere dici potest eum servisse Domino in laetitia. Cum qua laetitia jungere novit tum magnam in operando assiduitatem tum pietatem eximiam atque singularem erga Deiparam Mariam devotionem* (1): "De él realmente se puede decir que sirvió con alegría al Señor; uniendo a esta alegría una constante inclinación al trabajo manual, una piedad eximia y una singular devoción a la Santísima Virgen".

III. Muerte (2).—Ya se dijo en otro lugar que en los últimos días del mes de julio de 1936 prendieron en Tarrasa al Hno. Ludovico Ayet, juntamente con el Hno. Angel Presta. En el mismo lugar se deja constancia de la odisea de ambos religiosos: prendimiento..., hospital..., Cárcel Modelo de Barcelona... y partida para el lugar del suplicio...

Entre los malos tratos de que fué objeto nuestro mártir en el mismo acto de la arbitraria detención, destaca uno que es el colmo de la crueldad. Uno de los esbirros sin entrañas, sólo porque sí, porque le vino en gana, le dió bárbaramente en la cabeza con la culata de su pistola. Mortalmente herido y sangrando, se lo llevaron al hospital para que se le practicara la "cura de primera intención".

El mismo día lo trasladaron a la cárcel de la misma ciudad, siendo de pronóstico grave las heridas.

Pocos días después lo llevaron a la Cárcel Modelo de Barcelona.

De allí lo sacaron para fusilarlo después del día 12 de octubre de 1936.

No se ha sabido más. Ni siquiera hemos podido recoger una simple conjetura, ni una pista del fusilamiento; como tampoco de los palmos de tierra donde descansan sus mortales despojos.

En toda su penosa odisea, nuestro Hno. Ludovico tuvo por compañero al que lo fué también de martirio, nuestro Hno. Angel Presta, de la misma comunidad de Tarrasa.



" TRABAJAR EN SOSEGADO SILENCIO " [Regla del Carmen]

Recordemos, pues, hermano[a], que si somos más los que cooperamos, los pocos que lo hacen podrán desarrollar su Carisma [Oración, silencio, soledad y abnegación]

Gracias en nombre de Nuestra Hermana,

LA VIRGEN DEL CARMEN



ANSIAS DE PERFECCION

NACIO EN TRINO (ITALIA) Y TOMÓ EL HABITO CARMELITA EN PARMA. DESDE EL PRIMER MOMENTO SE DISTINGUIÓ POR SU FERVOR Y SUS ANHELOS DE PERFECCION. DESCONFIANDO DE SUS FUERZAS, PUSO TODA SU TOTAL CONFIANZA EN EL SEÑOR, A QUIEN DESEABA AMAR COMO PADRE MAS QUE TEMERLE COMO JUEZ. ESTA CONFIANZA EN DIOS FUE EL SECRETO QUE LE IMPULSÓ A CUBRIR TODAS LAS ETAPAS DE SU ESPIRITUAL CARRERA. SE PROPUSO LLEVAR CONTINUAMENTE LA MORTIFICACION DE JESUCRISTO Y PARA ESTO SE VISTIO DE ASPERO CILICIO; AYUNABA FRECUENTEMENTE A PAN Y AGUA, TOMABA REPETIDAS VECES SANGRIENTAS DISCIPLINAS, Y SE DEDICABA A LA ORACION Y A LA LECTURA DE LA VIDA DE LOS SANTOS.



AVEZADA A LOS CAMINOS DEL SEÑOR, EN MANTUA INICIA LA MISMA VIDA QUE SEGUIA EN PARMA POR LO QUE PRONTO LOS HABITANTES DE MANTUA SE PERCATARON DEL BIEN QUE DIOS LES HABIA PROPORCIONADO CON EL CONVENTO DE LAS CARMELITAS Y LAS MATRONAS A PORFIA LLEVABAN A SUS HIJAS CON EL FIN DE QUE LA BEATA ARCANGELA LAS INSTRUYERA EN LOS CAMINOS DEL SEÑOR EL EFECTO NO SE HIZO ESPERAR PUES SIETE DE AQUELLAS JOVENES TOMARON EL HABITO Y BAJO SU DIRECCION SE SANTIFICARON EN EL CLAUSTRO.

EXTATICA E INTERCESORA

CON FRECUENCIA ERA ARREBATADA EN EXTASIS DURANTE LA ORACION. UNA NOCHE DE LA NATIVIDAD DE JESUCRISTO, CANTADOS LOS MAITINES, PERMANECIO EN EXTASIS HASTA LA HORA DE PRIMA, UN VIERNES SANTO, DESCALZANDOSE PARA IR A

ADORAR LA CRUZ FUE ARREBATADA EN EXTASIS PERMANECIENDO TODO EL DIA EN EL. ESTE AMOR DE DIOS SE TENIA QUE TRASLUCIR EN EL AMOR AL PROJIMO Y EFECTIVAMENTE ERA EL CONSUELO DE LA CIUDAD DE MANTUA, YA QUE EN SUS REVESES Y DESGRACIAS ACUDIAN TODOS POR REMEDIO A LA BEATA ARCANGELA CONSIGUIENDO POR SU MEDIACION TODA CLASE DE FAVORES.

POR SU VIRTUD Y SUS DOTES NATURALES FUE ELEGIDA PRIORA POR LA MISMA COMUNIDAD, CARGO QUE ACEPTÓ POR CUMPLIR LA VOLUNTAD DE DIOS. FUE DESDE ENTONCES EL REFRIGERIO Y EL CONSUELO DE TODAS LAS MONJAS Y ENTRE ELLAS LA MAS HUMILDE Y SERVICIAL. A LAS ENFERMAS CONSOLABA CON CARINO MATERNAL Y LES HACIA CONSIDERACIONES OPORTUNAS ANIMANDOLAS A SUFRIR CON RESIGNACION.

QUINCE AÑOS LLEVABA RESIDIENDO EN EL CONVENTO DE PARMA, SANTIFICANDOSE Y SANTIFICANDO A SUS RELIGIOSAS CON SU BUEN EJEMPLO Y LA HEROICIDAD DE SUS VIRTUDES, CUANDO LOS SUPERIORES DETERMINARON HACER NUEVA FUNDACION DE MONJAS EN MANTUA, ELIGIENDO PARA PIEDRA FUNDAMENTAL A LA BEATA ARCANGELA. CON GRAN SACRIFICIO OBEDECIÓ AL PUNTO Y

CUANDO DESPUES DE PENOSA ENFERMEDAD SE SINTIÓ MORIR REUNIO A SUS MONJAS PARA EXHORTARLAS Y DARLES A MANERA DE TESTAMENTO, SUS ULTIMOS CONSEJOS. EXPIRÓ DICIENDO: "JESUS, AMOR MIO, TEN PIEDAD DE MI." FUE ENTERRADA EN EL MISMO CONVENTO DE MANTUA SU CULTO INMEMORIAL FUE APROBADO POR PIO IX EN 1864.

DOBLESE POR AQUI Y ENVIESE A ERMITANOS Y ENFERMOS



CRÓNICA DEL YERMO

